



ESTUDIO

Epístolas Paulinas

I CORINTIOS

10

1ª Epístola a los Corintios

Capítulo 10

Una advertencia fundamentada en la historia de Israel | 1 Corintios 10:1-13

Este tópico ilustra la verdad de que Dios juzgó a Israel por su conducta idólatra. Dios hará lo mismo con los corintios que insistan en ejercer su derecho a comer en templos de ídolos, a menos que huyan de la idolatría. La libertad cristiana tiene sus límites; sin embargo, no incluye relación alguna con la idolatría: aunque los ídolos no son nada, los poderes demoníacos que están detrás de ellos son reales; 1 Corintios 10:19,20. La historia ilustra el peligro de la autoindulgencia*. Israel tuvo experiencias redentoras que se comparan con el bautismo en agua y el participar en la mesa del Señor; 1 Corintios 10:1-4, pero muchos de sus hijos pecaron y fueron destruidos; 1 Corintios 10:5-10. Las mismas lecciones se aplican actualmente; 1 Corintios 10:11-13. Estos y otros textos relacionados ofrecen plena justificación a los creyentes del Nuevo Testamento que estudian el Antiguo Testamento para que extraigan lecciones de las afirmaciones y analogías que allí aparecen.

Los versículos 1 al 4 presentan los impecables antecedentes de los hijos de Dios en el desierto. Ellos habían experimentado con toda claridad la guía de la mano de Dios y fueron testigos de la milagrosa liberación al cruzar el mar; Éxodo 13:21,22; 14:21,22,29,30; Salmo 105:39. Los hijos de Israel experimentaron el tener a Moisés como libertador de Israel, y de la misma manera los creyentes en Cristo experimentan el tener a Cristo como su libertador. Fueron alimentados con *la misma comida espiritual*; Éxodo 16:15,35, y sustentados con agua espiritual de la roca; Salmo 78:15,16, que *era Cristo*, supliendo sus necesidades en la misma forma que satisfizo totalmente las necesidades de los corintios; 1 Corintios 1:4-7,30. Aquel que estuvo allí al comienzo y que fue el agente de la creación; Juan 1:2-4, y que sustenta todas las cosas; Colosenses 1:17, estuvo participando activamente en la vida del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, de la misma forma que está actuando en las vidas de los creyentes en Cristo en la actualidad. El Verbo, el unigénito del Padre, no apareció repentinamente por primera vez en la encarnación. Pero aún siendo testigos de lo que Dios hizo ante sus ojos, no agradaron a Dios la mayoría de ellos, es decir la totalidad de ellos (exceptuando a dos), por lo que murieron en el desierto; Números 14:29,30. Ellos son un tipo o un ejemplo dado como advertencia a *nosotros* los creyentes para evitar que repitan el mismo trágico error.

Pablo establece cuatro advertencias o amonestaciones para los corintios, derivadas del severo juicio de Dios sobre aquellos que estuvieron en el desierto.

- Advertencia sobre *la idolatría*; Éxodo 32:6
- Advertencia sobre *la inmoralidad sexual*; Números 25:1-9
- Advertencia sobre *tentar a Dios*; Números 21:5,6
- Advertencia sobre *la murmuración*; Números 14:2

Algunos quizá se habrían quejado al Señor por las dificultades que experimentaban al vivir en una sociedad que fomentaba el pluralismo religioso; esto los llevaba a negar la bondad de Dios y su providencial determinación de las circunstancias que a ellos les tocaba vivir, en la misma forma en que Israel lo había hecho contra Dios y Moisés.

El juicio que vino sobre ellos y que estaba registrado en el Antiguo Testamento, significa que sus advertencias deben ser atendidas por aquellos *sobre quienes ha llegado el fin de las edades*,

es decir, el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham de bendecir a todas las naciones y no solamente a Israel; Génesis 12:2,3. La dispensación del Nuevo Testamento en sus fases sucesivas ("siglos"), es la consumación de todas las "edades" anteriores. Ninguna dispensación nueva aparecerá hasta que Cristo vuelva como Juez y Vengador; hasta entonces "los fines de los siglos", que son muchos, incluyen varios períodos sucesivos; Hebreos 9:26. Como nosotros vivimos en la última dispensación, que es la consumación de todas las que fueron antes, nuestras responsabilidades son tanto mayores; y será aún mayor la culpabilidad—insinúa Pablo—de los corintios, si no son dignos de gozar de sus privilegios.

Pablo escribe al *que piensa estar firme*, apoyado en su argumentación de que porque los ídolos no significan nada (8:4), el comer en el templo de un ídolo era perfectamente aceptable (8:10). La advertencia a prestar atención es clara, dado que están dadas todas las posibilidades de que caigan, dada la coherencia de Dios como juez de Israel y de la iglesia. Estos cristianos tan seguros de sí mismos, reciben la advertencia de que toda la humanidad enfrenta tentaciones para ceder y cometer inmundicias; y ellos no están exentos.

La frase "*no os ha tomado tentación sino humana*" es un consuelo para ellos, frente a la tentación, el saber que ésta es "humana"; es decir "común al hombre," "tal que el hombre puede aguantar," "adaptada a su capacidad para soportar." Además "Dios es fiel" al pacto que ha hecho con ellos al llamarlos; 1 Tesalonicenses 5:24. La fidelidad de Dios hace que este de salida a los que son tentados. En griego, la palabra, que aquí se traduce "salida" significa el medio de escape apropiado a cada tentación particular; no una salida inmediata, sino en el tiempo oportuno, después que la paciencia ha hecho su obra perfecta; Santiago 1:2-4; Santiago 1:12. El proporcionará el medio de escape simultáneamente con la tentación para que los corintios puedan soportarla, que no quitarla; 2 Corintios 12:7-9.

Los ídolos y la mesa del Señor | 1 Corintios 10:14-33

Los amados hijos espirituales de Pablo deben evitar comer en el templo ante el peligro de la *idolatría*. Se les pide que piensen más profundamente en el tema, y Pablo utiliza dos analogías. La primera se relaciona con la mesa del Señor, y la segunda con comer de los sacrificios del Antiguo Testamento. *La copa de bendición* era la tercera copa de la Pascua. Jesús, en la noche anterior a su muerte, reinterpreto el significado de esta copa de forma que ahora señalaba al derramamiento de su sangre en la cruz y era el medio para establecer una participación en los beneficios de su muerte. Hizo lo mismo con *el pan*, que fue partido para expresar la misma participación. En la misma forma, el hecho de que los creyentes en Cristo participan de un pan en la mesa del Señor, significa que todos pertenecen a Cristo, que son un solo cuerpo en Cristo. Se cita la comunión de los sacerdotes con el altar en el Antiguo Testamento como base para establecer la relación en los versículos 19 y 20; Levítico 3:3; 7:15. Pablo explica que los sacrificios paganos son ofrecidos a *demonios*; Deuteronomio 32:17, y que no se puede beber de *la copa del Señor* y de *la copa de los demonios*. Es interesante observar en este contexto que algunos recipientes y tazas encontradas por los arqueólogos en Corinto tienen grabados los nombres de ciertos dioses. El punto principal del argumento es que los corintios provocarán *a celos al Señor*. ¿Son acaso *más fuertes que él*, como para sobrevivir a tal confrontación?

Habiendo expuesto lo que realmente sucede en las comidas paganas de los sacrificios en las que algunos corintios justificaban su participación, Pablo utiliza el mismo argumento que ellos para demostrar el carácter anticristiano de esa práctica. Como en 1 Corintios 6:12,13 la ética que dice que todo está permitido ha sido utilizada como justificación para la acción por parte de aquellos que creen estar firmes. Ellos argumentaban que *todo me es lícito*, pero las acciones cristianas están basadas en lo que es beneficioso para la persona involucrada. Si todo lo que se

hace debiera edificar a los demás, entonces han fallado, ya que han estado en peligro de destruir a su hermano más débil; 1 Corintios 8:10-12. Las acciones de un creyente en Cristo deben ser constructivas para los demás; esta analogía de la "edificación" es única para el cristianismo y refleja la exigencia de que las necesidades de los demás determinen la conducta. Del mismo modo, las acciones de Dios hacia nosotros, en Cristo, tienen el propósito de satisfacer nuestras necesidades. Los actos de beneficencia personales y cívicos, tan admirados, y el sistema de patronato de la Corinto secular, no tenían como fin principal satisfacer las necesidades de los demás; el beneficio propio era lo principal, y los beneficios que los demás pudieran obtener, apenas si eran secundarios. La ética cristiana radical se describe en términos de lo que es el bien de los demás y nunca el beneficio propio. Los corintios que insistían en su derecho a comer en los templos de los ídolos sin considerar las necesidades de otros cristianos no expresaban su amor a su prójimo poniendo en primer lugar las necesidades de éste.

En los versículos 25-30 Pablo explica cómo funcionar en medio del pluralismo religioso. La comida que se vendía en el mercado de carnes de Corinto podía ser comida por los cristianos. La base que justifica el comer sin hacer preguntas es que la tierra con todo su contenido, inclusive las viandas, pertenece al Señor, y están señaladas para nuestro provecho; Salmo 24:1; 50:12. Si algún cristiano recibía una invitación de un incrédulo a comer y este la aceptaba el principio a seguir era comer todo lo que fuera servido por el anfitrión. No hay problemas de conciencia, por la misma razón dada en el versículo anterior. La excepción a esta regla es el caso en que alguna persona llame la atención sobre el hecho de que la carne ha sido sacrificada a los ídolos. Pablo emplea la primera persona para enseñar a los convertidos colocándose en el lugar de ellos. Los términos "otro" y "otra" en el *griego* son distintos. "El otro" se refiere a alguien por el cual Pablo y los creyentes corintios se preocupan; la "otra conciencia" se trata de una persona ajena a su cuidado. Si un comensal sabe que la vianda fue ofrecida a ídolo, mientras que yo no lo sé, tengo la "libertad" de comer sin ser condenado por la "conciencia" de él.

El tratamiento de este tema tiene su conclusión presentando los amplios parámetros dentro de los cuales los cristianos deberían actuar en la sociedad. Primero, todo aquello que haga un cristiano, sea comer, beber, o cualquier otra acción, debe ser hecho *para la gloria de Dios*. Segundo, el cristiano no debe, con sus acciones, ser piedra de tropiezo *ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia*. Una vez más Pablo puede recurrir a su propia conducta para apoyar lo que dice, ya que él desea complacer *a todos*, sin buscar jamás su propio beneficio, *sino el de muchos, para que sean salvos*.

*autoindulgencia: cuando alguien trata de exculparse a si mismo.